



CAPÍTULO PRIMERO,

*que trata sobre el orijen y principio de las Yndias,
y yndios, y de las opiniones que en ello
y sobre ello ay.*

LAS Yndias son tierra la más fertilísima que debe
aber oy descubierta en el mundo, y más llena de
todas aquellas cosas que en él son menester para el
servicio del hombre y aprovechamiento dél; que tratar en
particular de todas es proçeder en ynfinito: y así, para ve-
rificación desto y calidad della, considérese la riqueza que
an tenido y tienen de oro y plata y muncha suma de ganados,
espeçialmente en la isla Española de Santo Domingo, Cuba
y su distrito, y Nueva España, quel ganado vacuno y
iehuas son tantas que se crian, en los campos y montes,

bravos, que llaman çimarrones, ques sin dueño, ni se puede conoçer cuyo es, que no se aprovechan dél sino es del cuero y sebo, que la carne se queda perdida en los campos donde la comen perros bravos, que son çimarrones, que se crían en los montes, los quales son tantos ya que hazen mucho daño en las jentes.

Y cómense esta carne, unos pájaros grandes, negros á manera de gallinas de la tierra que en España llaman pavas (1): son de peor talle y feos y de malísima carne, que no sirven, ni son para otra cosa, sino es para limpiar los campos donde ay cosas muertas. Estos pájaros y perros comen la carne del ganado que matan para el cuero y sebo, y si por ellos no fuese, abría muncha peste á causa de la carne que se pudriría, y el mal olor haría munchísimo daño.

ORÍJEN DE LOS YNDIOS.—Ay opinion que proçeden los yndios y vienen de los hebreos, de los diez tribus de Isrrael; la qual fundan, en una auturidad del capítulo XIII del libro cuarto de Esdras, el qual, declarando una revelaçion, dize que los dichos diez tribus, que fueron captivos por Salmanasar, rey de los Asirios en tiempo del rey Osse, tomaron consejo que dexasen la multitud de los jentiles, y se metiesen la tierra adentro, donde nunca ubiese abitado hombre umano, y que allí podrian huardar su ley, la qual no abian huardado en su tierra. Y que entraron por unas angosturas del rio Eufrates, donde Dios obró milagro, y pasaron el rio en seco, y caminaron por aquella region, camino largo de año y medio, la qual se llama Arsareth, y que allí

estarian hasta el postrer tiempo; y cuando ubiesen de volver, se a de tornar á secar otra vez el rio hasta que pasen. Y ansí opinan, que caminando tan largo camino por el Oriente se an hallado en el Poniente, lo qual aprueban con algunos vocablos semejantes á los hebreos, que con su sinificaçion demuestran la calidad de la cosa. Exemplifican en el *aji*, que son los pimientos de las Yndias, que en el hebreo significa cosa fuerte, y de algunos ritos en su ydolatría pareçidos á los de los hebreos (2).

MANERA DE YDOLATRAR.—Tienen asimesmo semejança en los sacrificios, como es en apagar todo el fuego y sacar otro nuevo, y arrastrar sus hijos por él, y otras cosas y costumbres, y vocablos semejantes; lo qual seria largo traerlo todo, porque esto de la ydolatría lo mejor es procurar se acabe y no tratar dello en particular. Aunque trataré de una, que yo ví los ystrumentos con que la hazian y conoçí algunos yndios que se hallaron en el ydolatrar quando á él y á otros prendieron el año de 1573 en la provinçia de la Misteca, ques de las mejores y más pobladas y ricas que ay en la Nueva España: á los quales hallaron en un montezillo de un pueblo que llaman Questlauaca, en la dicha Misteca la alta, el qual monte está entre unas sierras, y en él tenían una casa escondida en unas barrancas donde yban á hazer sus sacrificios al demonio, muy secretos, tiniendo dias señalados para ello. La qual casa era de sola una pieça, y esta tenían muy adereçada, colgadas mantas ricas de pluma, ydolos hechos con figuras del demonio en piedras muy ricas de

yjada, que lo que los yndios tenían para solo en ellas y en otras que llaman *chalchihuites*, que es una piedra verde, el verde claro y no trasparente como la esmeralda, para pintar ó labrar la figura del demonio, la qual dicen ser la misma con que se les aparecía quando con él hablaban, feysima por todo extremo como retrato de tal pieça: y de oro tambien tenían los ydolos. Los más y más ordinarios eran en piedras, de las quales yo truje á España, que ponía grima de vellas, espeçialmente unas muy ricas de yjada y de otras virtudes, que dí al Duque de Medinasidonia don Juan Alonso Perez de Guzman el Bueno, que oy vive, las quales dichas piedras y ydolos hallaron en esta casa que digo.

IEPALES.—PETATES.—XUCHILES TEAPONAZTLI.—Y tenía un brasero en medio de la sala, que no tenía más pieça y çercada de asientos que llaman *iepales*, que son de junça y palma, muy pintados, y en medio, como á la cabeçera, uno destes asientos más altos con su espaldar, y todo el suelo de la sala estaba esterado con unas esteras hechas de lo mismo que los asientos, que allí llaman *petates*, y colgados por las paredes muchos ydolos; y algunos, ó los más, estaban muy adornados de flores hechos ramilletes que los llaman *xuchiles*, muy olorosas, que las ay en extremo de la misma tierra, que España no las tiene, que el olor dellas es riquísimo y traçiendo toda una calle. Y abia yndios que tenían devuçion con demonio particular, como los cristianos tenemos en los santos, y á estos hablaban y pedían sus menesteres y los onrraban y aun trayan consigo sus retratos (3). Y entraban los yndios

en aquella sala de uno en uno, y hazian cada qual su acatamiento á su ydolo, y luego se sentaban por su órden, y dende á poco se levantaban; y tenían un ystrumento en medio de la pieça, junto al brasero, el qual estaba ençendido con lumbre, y el ystrumento que llaman *teponaztli* tiénenle en alto sobre unos banquillos, y luego le tocaba, según costumbre que tienen los yndios, uno con unos maçuelos de palo que en el cabo dél tienen unas porrillas hechas de niervos que llaman allá *ule* y en lengua española *batel*, el qual es muy liviano y salta mucho, y con estos maçuelos dan en el *teponaztli*, que á manera de un barril, salvo que la madera es negra y muy lisa y es hueco, y por el lomo tiene unas aberturas que, dando en él con aquellos maçuelos, haze çierto son que es muy malencólico y no suave. Al fin cosa que es para onrra y memoria del demonio. Y tañéndole, al mismo son están baylando y cantando los yndios á su modo, y las letras son antihuallas, todas hechas del demonio: y todos los más tienen unos ramilletes en las manos baylando, y á cada fin, digamos de un verso, muy acompasados, juntos, sin discrepar, levantan el un pié y le tienen en el ayre y le asientan y huelen el ramillete; y esto, como digo, todos á compás y á una, que no discrepan punto. Y desta manera están baylando hasta que ya les parece ora de beber y no de comer, que por esto no se les dá nada, y luego se vuelven á sus asientos y hazen una gran plática, y esta la haze el que aquel dia preside y hazen más principal, que vá por su rueda, suçediendo uno á otro.

CÓMO ENVIAN EMBAJADORES AL CIELO.—DE CÓMO DAN AL SACRIFICADO EN EL CORAÇON.—Cada dia de sacrificio, y despues de hecha su plática, proponen lo que se debe de pedir á Dios que an menester, y cada uno conforme á su neçesidad, y allí nombran si es el negoçio muy grave, de ymbiar un embajador al çielo; y á esta jornada ay sus pretendientes, como acá se tiene entre los grandes con el Rey, para lo qual tienen ganados votos. Y este que se nombra para que vaya, vá sacrificado y le matan desta suerte: despues de aber bebido, que tienen una como artesa, ques de barro, grande, que debe caber en ella como çinco ó seis arrobas de vino, la hinchen, y llena, van de uno en uno á la dicha artesa y se echan de bruços, y beben hasta que les falta el aliento; y quieren dezir que ay yndio que la baja dos dedos. Y desque an bebido, el que an de sacrificar se pone en medio, y allí cada uno le dá su recado para el çielo, y le encomiendan sus negoçios, y le ofreçen moneda y mantas para el camino, y despues de todo recojido, se levanta en pié y se despide de los questán allí. Y acabado esto, se levanta uno de los yndios más viejo, y se vá para el embajador y le haze de por sí otra plática, y hecha, toma una *macanita* chiquita de palo, que tiene en la punta una de pedernal, ancha como de una mano, la qual es muy aguda, y afilada más que si fuera navaja, questá para este propósito, y el á quien an de sacrificar se pone muy derecho, los ojos ázia la parte donde naçe el sol, y alça el braço yzquierdo lo más alto que puede, de manera que se descubra bien el coraçon. Y

puesto en esta postura, el que tiene la *macana* le dá con ella en el coraçon, entre dos costillas, abiendo primero atentado con los dedos el lugar por donde le a de dar, y dále muy fuertemente, de suerte que le debe entrar más de un jeme á este golpe, el pedernal atravesado. Y no le a acabado de dar, quando vuelve la mano uñas arriba haziendo boca á la herida, por donde pueda entrar una mano que tien allí de palo, de la misma suerte que la con que apagan las candelas las noches de tinieblas, y metida aquella mano, con ella le arrancan el coraçon y se le sacan; y es de suerte que no a de ensangrentarse las manos el verdugo, que así se puede llamar, porques como sacrificio. Y para hazer esto a de ser hombre de más de sesenta años, y que aya sido valiente ó capitan. Y sacado que le ayan el coraçon, y él caydo en el suelo, con la misma mano de palo le echan en el brasero questá ençendido, y allí, como se vá asando la grasa, humea, y de aquel humo van tomando todos, uno á uno, levantándose y llegándose al brasero y poniendo el rostro en él sahumándose todo, y los sobacos, y luego las piernas, que dizen sinifica, el sahumario del rostro para que sin vergüença pueda pedir á Dios lo que quisiere; y el de los braços, que con ellos defiendan sus tierras y mujeres; y las piernas, para questén livianas para yr y volver á sus casas. Y despues de hecho esto, toman el cuerpo y llévanle á una cueva donde le depositan, y con él lechan lo ofreçido para el gasto del camino, y si es en ynierno, en el sacrificio le ponen mantas de algodón para

con que se defienda del frío, y puesto en la cueva, la cierran á piedra y lodo, y le dejan allí, y nunca más llegan á aquel lugar, porque dizen que a de volver por otro camino; y vuélvense á la casa y sala, y tornan á cantar y á baylar, y lavan la sangre y el suelo, y fréganlo con unas hojas de árboles, y estánse allí aquel dia; y no pueden estar más de sol á sol.

TABACO.—Y tienen unas cañas, llenos los canutos de tabaco, que llaman *piçietl*, muy molido, y cal y otras rayzes y liquidambar, que allá llaman *jochiocoçotl*, y hazen de todo esto una masa y della ynchen los canutos de la caña, la qual llaman *poquietl*, y quemando la punta desta caña, y metiendo en la boca el cabo della, y chupándola, le sacan un humo que no huele mal. Y con esto se sahuman despidiendo el humo de la boca, y es tan fuerte que adormeçe, y toma todas las coyunturas, y áun casi saca á un hombre de juicio. Esto acostumbra mucho los yndios, y no hazen fiesta ni presente que falten estas cañas ó *poquietls*, con las quales, como digo, sestán chupando hasta la ora de yrse; y tienen sus espías para que no los vean, y estas espías son de los mismos conjurados, las quales se van trocando, y el dia que les cabe huardar no prueban gota de vino, ni por ymaginación, sino están muy en sí para llevar los compañeros al pueblo y á sus casas, porquellos no podrian por salir como salen tan borrachos. Y no es ordinario en cada junta el matar hombre, y sacrificarlo sino es quando tienen algun trabajo grande de todos, y este acuden á remediallo con enviar á Dios un mensajero.

SACRIFICIOS ORDINARIOS.—Los sacrificios que se hazen ordinarios, son punçarse las orejas y sacar dellas unas gotas de sangre y ofreçellas al demonio, y punçarse las narizes, por parte de adentro, y las puntas de los capullos de la natura; y toda esta sangre la recojen en unos paños limpios, los quales dán al demonio, y él lo agradeçe tan bien que se les apareçe munchas vezes, y habla con ellos en figura de aquellas piedras y ydolos quellos tienen. Y esto se descubrió por una yndia que denunció de su marido, de çelos que dél tuvo, el qual, siendo preso, descubrió esto y otras munchas ydolatras que hazian en aquella provinçia, de las quales, como e dicho, no ay para qué tratar, ni se permite.

Y esta opinion (la del orijen de los yndios) la toma de más atrás Sant Ysidro (Ysidoro), y así los hebreos y yndios deçienden de Sen; y en otra parte dize que Harfaxat fué padre de Sala, de donde vienen los samaritanos yndios. Ortelio, en el *Teatrum orbis*, en la tabla 62, pone esta tierra de Arsareth, la costa adelante de la China, al Norte, la qual si no tiene estrecho se junta con la tierra de la Nueva España por la parte del Norte en la costa del Sur: y Fray Jerónimo de Yepes dize quel Pirú es nombre hebrayco (4).

ISLA ESPAÑOLA DE SANTO DOMINGO.—Otra opinion es, que proçeden de los cartajineses, la qual fundan en una auturidad de Aristóteles, en el libro de *Mirabilibus aut se-cultationibus*, casi al medio dél, en que dize, que navegando los cartajineses de aquel cabo de las Columnas de Hércules, ques el estrecho de Gibraltar, hallaron una isla fértil y

despoblada, con mucha arboleda, y rios navegables, la qual está apartada de la tierra firme munchas leguas, y que el senado cartajinés mandó, con pena de muerte, que ninguno pasase á ella, porque con su fertilidad no cargase tanta jente que les fuese á ellos dañoso; y así mandaron que matasen los que allí abian poblado: y con esto imaginan que esta isla es la Española de Santo Domingo, y que desde allí se a poblado todo lo demás de islas y tierra firme, como desde allí se empezaron á descubrir. Ayuda á esta opinion lo que escribió fray Bernardo de Saagun (5) en el prólogo del primer libro, en que dize que los primeros yndios pobladores desembarcaron en Panuco, donde llegaron los que pasaron el ahua, y que era en siete barcos que ellos llamaban cuevas.

COSTUMBRE DE LOS EGIPCIOS, EN LOS PLEYTOS, CONFORME Á LOS YNDIOS.—Otra opinion ay, que proceden de los etiopes ó egipcios, porque los tales tien costumbre de que las mujeres negoçien y traten de mercaderías y otros ofícios públicos, y los hombres estar en casa y tejer y labrar; y ellas orinan en pié y los hombres sentados, y no tienen empacho de cumplir sus neçesidades de naturaleza en público, y otras munchas çirimonias ques largo de contar, todas las quales son muy usadas de los yndios, en espeçial los de la Nueva España; y porquellos se ponen unas çinchas, que llaman *mecapales*, por las cabeças, con que sustentan la carga, la qual llevan en las espaldas. En el nuevo reyno de Jalisco dizen llevan los hombres la carga en la cabeça como las mujeres, negoçian ellas en los mercados que llaman *tianguex*, y allí comen en

público y orinan en pié y ellos sentados, y los más saben coser y tejer; así que por estas conjeturas no vá fuera de razon ymaginar que proceden destas naçiones. Y su manera descripturas es pinturas, y con ellas ynforman á los juezes, quando traen algunos pleitos, pintando todo lo que quieren y su derecho; y de las pinturas sacan los españoles la razon para fulminar un pleyto, y sustançar un proçeso á nuestro modo: y esta forma tenian y usaban los egipcios. Y tambien ayuda á esto lo que el mismo Isidoro dize, que Chan quiere dezir astuto, y que sus deçendientes poblaron al Mediodía en la parte donde más calienta el sol.

Estas son las opiniones que e podido alcançar del oríjen que se tiene destos yndios, y ellos no tienen ninguna, porque lo e procurado saber de los más antiguos. Los yndios mexicanos *tarascos*, ques en la provinçia de Mechuacan, y *tlaxcaltecas*, son abidos por extranjeros, y que vinieron á poblar de otras tierras que no se sabe házia dónde son, ni de la parte del Norte ó Sur, porque por tierra no pueden aber venido por otra parte. Y por los edifiçios y rastro de lengua mexicana que se a hallado á la parte del Norte, se entiende que de házia allí vinieron; y abrá como ochocientos años, pocos más ó ménos, que vino grande ejército de jente y muy poderoso, para poblar y señorear y conquistar á los naturales, queran los que llamaban *otomies* y *chochones* y *mistecas* y *çapotecas* y otras naçiones diferentes, y de lenguas, que ay en la Nueva España.

ACAMAPICHTL, PRIMER SEÑOR DE MEXICO.—Del primer